

En los últimos años se ha podido observar un proceso de modernización de las técnicas empleadas para el trabajo agrícola y ganadero. Es así que muchos productos han logrado alcanzar niveles de calidad suficientes para poder incluso comercializar al exterior. La modernización se ha podido advertir en productos de bajo grado de elaboración, pero de alto contenido tecnológico, como por ejemplo la soja transgénica.

El cultivo de la soja ha tenido un crecimiento vertiginoso en los últimos años, muchos empresarios del campo se han volcado a la explotación de este cultivo. El principal exportadores Brasil y se posiciona como el número uno a nivel mundial. El país que le sigue de muy cerca es Argentina. La soja se ha vuelto la estrella del mercado en los últimos años, sin embargo otros productos también han aumentado su presencia en el mercado.

La soja es un cultivo estival, se debe sembrar durante la primavera y se cosecha a fines del verano o principios de otoño. La fecha de siembra está íntimamente relacionada al ambiente en donde se realizó el cultivo y el período de ocurrencia de lluvias.



En este marco, la caña de azúcar, las frutas y hortalizas han experimentado una fuerte expansión. Mientras tanto, cereales como el trigo han conseguido aumentar la extensión de tierra sembrada desde el año 1995. La producción de algodón por su parte se ha visto afectada durante los años ochenta y noventa, no obstante también ha mostrado una mejoría en la década actual.

La ganadería y en particular el sector bovino han tenido fuerte peso en la economía. De este modo, la producción de carne de aves, leche de vaca y carne de cerdo se han visto potenciadas.

Entre los años 2000 y 2004 el nivel de las exportaciones de productos agropecuarios primarios e industrializados ha crecido en mayor velocidad que el de las exportaciones totales. De acuerdo a los datos suministrados por la CEPAL el crecimiento más importante corresponde al comercio extra regional con socios no tradicionales con quienes, por lo general, la región no cuenta con acuerdos comerciales vigentes o con un acceso preferencial.

## La Explotación Forestal

Las actividades forestales se relacionaron a lo largo de los años con el crecimiento y evolución de las diferentes comunidades. Las primeras civilizaciones hicieron utilización de la madera con el fin de obtener calor para la calefacción, para la construcción de las casas, para la elaboración de armas, diferentes herramientas de trabajo y para la construcción de medios de transporte.

Cuando un bosque queda devastado muchos de los organismos que habitaban allí quedan sin hogar ya que su medio natural se ve modificado de un minuto a otro. Como consecuencia muchos animales, plantas no logran adaptarse y mueren. Algunos animales logran migrar hacia otras regiones. Es por eso que cuanto más demanda hay de madera, más se destruyen los bosques y esto significa muerte y destrucción de la flora y fauna. Lo más grave es que muchas especies se encuentran al borde de la extinción.

Por ejemplo, en Colombia se deforestan entre 1.5 a 2.2 millones de acres al año. Esto es igual a más o menos 4 millones de canchas de fútbol al año o cuatrocientos cincuenta y seis canchas en una hora o 7.6 canchas por minuto. Se estima que si está situación continua Colombia se quedaría sin bosques en no menos de cuarenta años.

En otros lugares como en Chile también existe pérdida de bosques nativos. Se estima que este país poseía 25 millones de hectáreas de bosques a la llegada de los españoles; es decir, un 45 por ciento del territorio estaba cubierto por bosque nativo. En la década de los cuarenta se hizo una estimación de 16 millones de hectáreas, y actualmente la cifra solo alcanza a poco más de 13 millones.

En Argentina, la deforestación al igual que otros problemas, afecta a la Selva Misionera. En una selva lluviosa subtropical allí se llevan a cabo importantes extracciones selectivas de maderas nobles, desmonte por roza-tumba-quema y reemplazo del bosque nativo por plantaciones de pinos y eucaliptos. Más recientemente la construcción de grandes presas hidráulicas como las de Uruguay y Yaciretá han afectado también a la Selva Misionera.



Todas las iniciativas de explotación forestal tienen un impacto en los bosques naturales, sea por la explotación comercial de la madera, o las industrias procesadoras, o por su conversión a otros usos, o la clausura de los bosques para rehabilitarlos.

Dada la gran utilidad que tienen las maderas, los bosques a lo largo del siglo XVIII fueron objeto de alta explotación. Había gran demanda de maderas para utilizar como combustible en las fábricas. A medida que las industrias fueron proliferando la demanda de este recurso y de muchos otros comenzó a aumentar.

Hacia el siglo XIX, los recursos de los bosques también se comenzaron a utilizar para los procesos de fabricación del papel que se elabora a partir de la celulosa de la madera. Diversos países de Europa y de América han aumentado la demanda de papel de madera esto ha incrementado la deforestación. La gran mayoría de los países asiático tienen un consumo menor de papel de madera porque se abastecen del mismo a partir de la de tela, bambú o paja de arroz.

Para el caso de América del Sur, según datos suministrados por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación): las áreas deforestadas anualmente, han pasado de un promedio de 4.6 millones de hectáreas al año entre 1981 y 1985, a 6.8 millones de hectáreas anuales promedio en el periodo 1981-1990.

De acuerdo a la FAO Brasil es el país con el índice más elevado de deforestación, es así como la Amazonía brasileña se encuentra altamente afectada. Sin embargo, Brasil entiende que los datos de la FAO son elevados y como consecuencia realizado un estudio realizado con ayuda de satélites, que señala una reducción de 23% promedio anual en las tasas de deforestación entre 1988 y 1990, es decir, de un total deforestado de 1.8 millones de hectáreas en 1988 y 1989 a 1.4 millones de hectáreas en 1989-1990.

El estudio cubre un área de 5 millones de kilómetros cuadrados, seis estados y territorios, y partes de otros tres. En todo caso parece ser que hay consenso en el hecho de que después de alcanzar su máxima tasa de deforestación en 1987, la Amazonía brasileña, ha disminuido constantemente en los últimos años.